

HOMENAJE A JUAN VALLET DE GOYTISOLO

El Colegio de Escribanos de Buenos Aires, a través de su Instituto de Filosofía, que preside el escribano y profesor universitario Bernardino Montejano, y que ha renacido con fuerzas renovadas, ha celebrado una sesión en homenaje a nuestro director Juan Bms. Vallet de Goytisoló. Es para la redacción de *Verbo* una gran satisfacción comprobar el cariño que tantas personas e instituciones demuestran hacia nuestro director en todo el mundo.

El día 2 de septiembre tuvo lugar la sesión. Recibió a los cerca de ciento cincuenta asistentes el presidente del Colegio, Víctor Rodolfo Di Capua, dejando en el uso de la palabra, en primer lugar, a Bernardino Montejano, que desarrolló el tema de “Vallet de Goytisoló, un notario polifacético” y, acto seguido, a Miguel Ayuso, que trató de “La metodología jurídica de Juan Vallet”. En el próximo número de *Verbo*, esperamos, Dios mediante, publicar el texto de Bernardino Montejano, colaborador siempre brillante y generoso de estas páginas, con quien nuestra deuda, tras esta su última acción, resulta acrecida.

JUAN CAYÓN

LOS CIEN NÚMEROS DE *CATHOLICA*

Catholica, la revista dirigida por nuestro querido amigo Bernard Dumont, ha cumplido cien números. Ciertamente es, como apunta una nota al fin del mismo, que tal número no reviste una significación particular en cuanto al tiempo, toda vez que comenzó como bimestral (en marzo de 1987) y así siguió hasta octubre de 1994 (esto es, su número 45), para pasar posteriormente a la periodicidad trimestral. Pero lo es también que, en cualquier caso, no deja de tener su significación tal continuidad, que no deja de ser, también y sobre todo, una perseverancia.

Bernard Dumont y Miguel Ayuso se conocieron, a través del profesor Danilo Castellano, en 1992, en uno de los congresos

internacionales del Instituto Rosmini, de Bolzano. Y, en los años sucesivos, se extendió la relación, esta vez por medio de Miguel Ayuso, y siempre en el marco familiar e intelectualmente exigente de los encuentros de Bolzano, a Estanislao Cantero, José Miguel Serrano, Andrés Gamba y Consuelo Martínez-Sicluna. Ahí comenzó un intercambio que se concretó en colaboraciones del grupo español (a la sazón todos redactores de nuestra revista) en *Catholica*, y en la participación de Bernard Dumont y otros amigos del equipo francés (singularmente Alexis Campo) en las reuniones anuales de amigos de la Ciudad Católica. Ahí conoció Dumont a nuestros maestros Juan Vallet de Goytisoló, Rafael Gamba y Francisco Canals, a quienes pidió textos para la revista. Lo mismo que a nuestros admirados Gonzalo Fernández de la Mora y Dalmacio Negro, que Miguel Ayuso llevó a Bolzano. Finalmente, siempre a través de *Verbo* se ha ido extendiendo la nómina de los colaboradores españoles de *Catholica*: los nombres de Jorge Soley, José Miguel Gamba y Javier Barraycoa así lo acreditan.

La cooperación, además, no se ha ido sino reforzando, y Bernard Dumont ha sido ponente en nuestras últimas reuniones, al tiempo que en un primer momento Miguel Ayuso, y luego también Dalmacio Negro y José Miguel Gamba, han participado en distintas reuniones de los amigos de *Catholica*.

Exhibimos con orgullo lo anterior, pues no en vano la revista francesa es una de las más destacadas del mundo intelectual católico. Más problemática que apologética, lo que explica su evidente apertura a la sociología, que en cambio no es punto de llegada sino de partida de la reflexión, en el fondo se halla la solidez de la tradición católica, defendida desde trincheras inusuales y con singular competencia.

El repaso de la colección es, además, significativo de la magnitud del esfuerzo realizado. Los primeros números, de menor volumen y más modestos en la presentación, cuentan sobre todo con las firmas de Bernard Dumont, para la crónica política, y del abate Claude Barthe –también querido amigo y de gran importancia, por su personalidad y su obra, en el mundo tradicional– para la religiosa. A partir de ahí el desarrollo es sostenido. Hasta llegar a la magnífica realidad de hoy.

La crisis contemporánea, que es epocal, y de civilización, y que toca a la Iglesia, lo que la agrava aún más, debe ser abordada no sólo a través de la reacción natural (sana) y de la defensa consiguiente, sino a través del esfuerzo por comprender en toda su amplitud las causas, lo que remite –en términos aristotélicos– a la causalidad material, sí, pero también a la eficiente, formal y final. Esa, me parece, es la tarea que se han impuesto nuestros amigos. Que, a nuestro modo, también hacemos. Sólo hemos de lamentar que la voz de *Catholica* no sea más escuchada y que, por ello, sea cada vez más necesaria.

JUAN CAYÓN